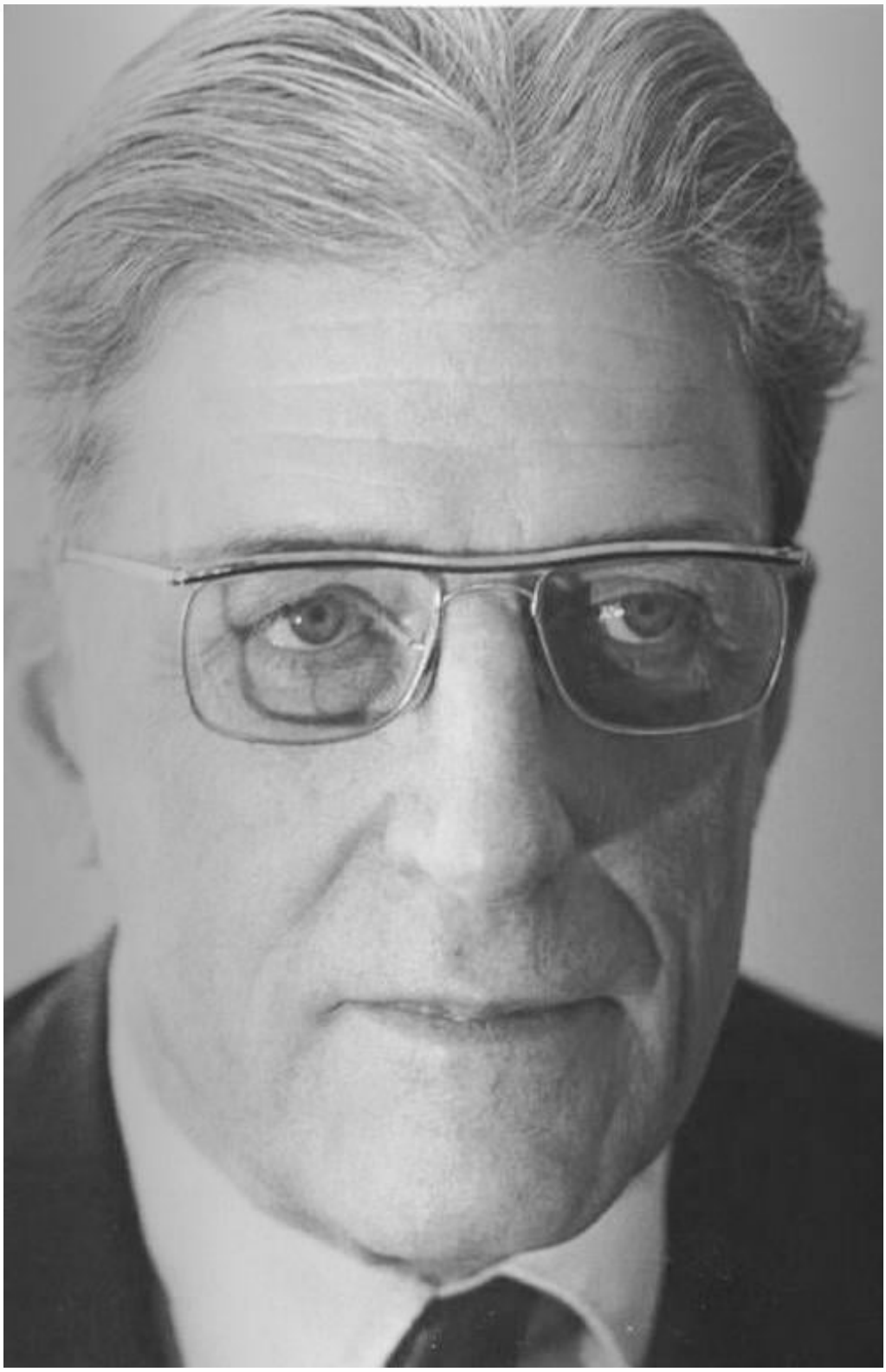

Fulford y Swedenborg

David B. Fuller

www.confiaenlamarea.com

confiaenlamarea@gmail.com

ROBERT C. FULFORD, D.O.*.

David B. Fuller

PRIMEROS AÑOS DE VIDA Y EDUCACIÓN

Robert C. Fulford nació el 12 de septiembre de 1905 en Cincinnati, Ohio, en el seno de una familia de clase media con un padre que trabajaba como abogado y una madre que trabajaba como maestra de escuela. El joven Robert era un "niño enfermizo", así que cuando creció la familia se trasladó al campo para mejorar su salud, trasladándose a una granja en Mt. Washington, Ohio, cerca de Cincinnati. Robert aprendió rápidamente disciplina de la vida en la granja, haciendo tareas de madrugada, cuidando vacas, caballos, cerdos y gallinas. Esta disciplina le serviría el resto de su vida. Su salud mejoró.[1]

En la universidad, Robert empezó a seguir los pasos de su padre, estudiando derecho en la Ohio Northern University de Cincinnati. Cambió de rumbo y, tras estudiar muchas asignaturas, entre ellas Griego Antiguo, se licenció en Artes Liberales.[2]

Fulford se interesó pronto por la medicina ecléctica, pues su médico de cabecera era licenciado por el Colegio Médico Ecléctico de Cincinnati. La medicina ecléctica incluía fitoterapia, tratamientos físicos y diversos remedios naturales. Fulford pasaba tiempo con su médico de cabecera haciendo visitas a domicilio y observándole en la consulta. En 1929, Fulford solicitó el ingreso en el Colegio Médico Ecléctico de Cincinnati. Sin embargo, en aquella época la economía de Estados Unidos sufrió una grave recesión y el banco en el que tenía todos sus ahorros para la universidad quebró, dejándole sin medios para pagar sus estudios. Durante la Gran Depresión que siguió, Fulford trabajó para Union Carbide para ayudar a mantener a su familia. Siguió trabajando para esa empresa hasta que un accidente laboral le seccionó los tendones de la muñeca izquierda. En 1936, cuando volvió al trabajo tras recuperarse, le dijeron que había perdido su empleo debido a su ausencia.[3]

Fulford decidió que había llegado el momento de dedicarse a la medicina. Al antiguo Colegio Médico Ecléctico de Cincinnati no le iba bien, ya que desde hacía algún tiempo estaba siendo atacado por la medicina alopática organizada. Fulford decidió matricularse en la cercana Facultad de Medicina de la Universidad de Louisville, que le aceptó. Sin embargo, en el último momento intentaron desviarle a la facultad de odontología en vez de a la de medicina. Fulford se marchó y nunca volvió a la medicina alopática.[4]

Tras reflexionar y hacer un examen de conciencia, Fulford volvió a ponerse en contacto con un viejo amigo suyo que se había convertido en un médico osteópata de éxito que ejercía cerca de la granja familiar, en el monte Washington. Fulford decidió seguir el mismo camino y se matriculó en el Colegio de Osteopatía y Cirugía de Kansas City en 1937, a la edad de treinta y dos años.[5]

Fulford disfrutó aprendiendo medicina desde una perspectiva genuinamente osteopática durante su estancia en la escuela de Kansas City. También fue durante esta época, en 1939, cuando conoció a William Garner Sutherland y se sintió intrigado por el concepto craneal.[6]

NUEVO PENSAMIENTO

Durante su época de estudiante de osteopatía en Kansas City, el siempre curioso Fulford empezó a asistir a los servicios de la Escuela de Cristianismo Unity, en el cercano suburbio de Lee's Summit, donde Unity tenía su sede. La Escuela de Cristianismo Unity era una importante fuente de actividad del Nuevo Pensamiento en el Medio Oeste. Fulford, junto con varios amigos, asistía a menudo a los servicios que allí se celebraban. Fulford mantendría su interés por el Nuevo Pensamiento durante toda su vida. Él y su esposa asistieron regularmente a las reuniones del Templo del Nuevo Pensamiento durante muchos años, mientras él trabajaba y vivía en Cincinnati. Incluso en el último año de su vida mantuvo en su mesilla de noche un número de una revista del Nuevo Pensamiento dedicada a la Espiritualidad y la curación del Nuevo Pensamiento. Esto no quiere decir que Fulford fuera exclusivamente del Nuevo Pensamiento. Tenía intereses eclécticos y estudió ideas que abarcaban muchos siglos y áreas de todo el mundo. Sin embargo, las ideas que incorporaba a sus paradigmas no contradecían sus ideas del Nuevo Pensamiento. Al igual que A.T. Still y William G. Sutherland, Fulford enseñó muchas de sus ideas metafísicas, pero se guardó muy bien sus propias creencias religiosas. Al menos uno de sus biógrafos señaló que el Nuevo Pensamiento ejerció una gran influencia sobre Fulford a lo largo de su vida.[7]

Como se menciona en el capítulo sobre el Nuevo Pensamiento, la Escuela de Unidad del Cristianismo fue una de las más exitosas derivaciones del Nuevo Pensamiento de las enseñanzas de Emma Curtis Hopkins. Ella, a su vez, se vio influida por Warren Felt Evans, cuya enseñanza del Nuevo Pensamiento contenía muchas ideas sueco-borgianas. Unity enseñaba un enfoque metafísico de la religión, haciendo hincapié en enseñar a los estudiantes a desarrollar un enfoque interior de la oración. La oración era un medio para conectar con el flujo espiritual del amor y la fuerza vital de Dios. La Unidad enseñaba que el siguiente paso tras la oración era eliminar los aspectos indeseables de uno mismo y afirmar los elementos positivos, alineándose con la Verdad. El Nuevo Pensamiento enseñaba que las ideas son cosas con efectos reales tanto en la mente como en el cuerpo y que, al cambiar el pensamiento para mejor, uno se mejora a sí mismo espiritual, psíquica y físicamente.[8] Existen similitudes significativas entre la visión de Swedenborg sobre la salud y sus descripciones de la regeneración y las del Nuevo Pensamiento. Swedenborg reconocía la realidad espiritual, que incluye los propios pensamientos y afectos, como causal, que desemboca en el correspondiente nivel natural de la realidad. Describió el proceso de crecimiento espiritual que es vital para nuestra progresión espiritual, siendo la intención de mayor importancia que cualquier acto por sí solo a la hora de afectar al propio estado espiritual. También describió cómo la enfermedad puede surgir por causas tanto espirituales como físicas. La desarmonía entre el espíritu y el cuerpo interfiere en la afluencia saludable del alma y su fuerza vital al cuerpo, causando muchas enfermedades, aunque ésta no era en absoluto la fuente exclusiva de enfermedad.[9]

confiaenlamarea@gmail.com

El Nuevo Pensamiento enseñaba que los pensamientos son fuerzas y generan un campo vibratorio de energía que puede fortalecerse para afectar a las condiciones que los rodean. Los pensamientos se apreciaban como cosas reales que tenían poder y efectos en este mundo.[10]

Swedenborg describió esferas alrededor de cada persona originadas en su yo espiritual. Describió estas esferas como impregnando el sistema nervioso y el cuerpo natural, llevando aspectos de los pensamientos y sentimientos de cada individuo, y sirviendo como expresión de toda la persona.[11]

MEDICINA ENERGÉTICA

No es de extrañar que, cuando aún estaba en la facultad de medicina osteopática, expuesto a las ideas del Nuevo Pensamiento, el ecléctico Fulford desarrollara otro interés poco habitual: la obra del Dr. Harold Saxton Burr. Burr, que había sido profesor de neuroanatomía en la Facultad de Medicina de la Universidad de Yale y editor del Yale Journal of Biology and Medicine, se dedicó a investigar un campo de energía que rodeaba a los organismos vivos. Burr estudió los campos electromagnéticos que rodean a los seres vivos, especialmente el cuerpo humano. Descubrió no sólo la existencia de este campo, sino también los cambios que se producían en él antes de que los procesos patológicos se manifestaran clínicamente. El Dr. Burr describió este campo electromagnético de la vida como un campo organizador del cuerpo, que lo guía y lo mantiene desde la concepción hasta la muerte.[12]

A principios de la década de 1940, Fulford tuvo la oportunidad de reunirse y conocer a uno de los ayudantes de Burr, el Dr. Leonard Ravitz. Fulford pudo investigar él mismo los aparatos de medición de Burr y quedó muy impresionado por la existencia de un campo vital que podía medirse. Esto tuvo un gran impacto en el pensamiento de Fulford. Proseguiría el estudio de este campo vital durante el resto de su vida, incorporándolo a su filosofía y enfoque terapéutico.[13]

OSTEOPATÍA CRANEAL

También a principios de la década de 1940, Fulford comenzó sus estudios formales con el Dr. Sutherland. Realizó su primer curso craneal formal hacia 1945-1946. Era el primer curso, con la primera semana de anatomía impartida por el Dr. Kimberly y la segunda semana de filosofía, diagnóstico y tratamiento de la osteopatía craneal impartida por el Dr. Sutherland y sus ayudantes. Es probable que la Dra. Beryl Arbuckle fuera una de las ayudantes en aquella época. Esto habría sido uno o dos años después del primer curso craneal en Des Moines, 1944, cuando Sutherland hizo tres de sus referencias a Swedenborg, con Arbuckle como instructora de mesa.[14]

Fulford quedó muy impresionado con Sutherland y el concepto craneal. Varias ideas que sacó de aquel primer curso formal fueron que el cuerpo estaba sostenido y mantenido por una energía vital, la importancia de la respiración y la afirmación del Dr. Sutherland de que

uno debía permanecer cerca del Hacedor. Fulford estudió con Sutherland hasta 1949-1950 aproximadamente; entonces decidió estudiar con Beryl Arbuckle.[15]

Por aquel entonces, Arbuckle ya no ayudaba a Sutherland en la enseñanza. Se había desviado en su propia dirección, centrándose en ciertos aspectos de la anatomía que, en su opinión, no estaban siendo reconocidos como debían, concretamente: las bandas de tensión y los contrafuertes durales. Arbuckle había realizado amplias disecciones e investigaciones por su cuenta y consideraba que Sutherland y sus alumnos pasaban por alto ciertos aspectos de la estructura fascial de las membranas durales. Sí admiraba a Swedenborg como alguien que apreciaba estas bandas fasciales durales y citaba referencias de sus dos libros "El cerebro" y "El encéfalo", que contenían descripciones detalladas de tales estructuras durales. Aun así, Arbuckle elogió a Sutherland por su trabajo y le reconoció públicamente como el fundador del concepto craneal.[16]

Fulford estudió con Arbuckle durante varios años y adquirió una mayor apreciación de la fascia, especialmente de las bandas de tensión de la duramadre, así como una mayor comprensión del concepto craneal. Durante ese tiempo abandonó la Academia Craneal, pero regresó al cabo de dos o tres años y pasó a desempeñar un papel importante en la osteopatía craneal como entusiasta partidario, profesor y líder, llegando incluso a ser Presidente de la Academia Craneal en 1974-1975. Conservó un enorme respeto por Sutherland y Arbuckle durante toda su vida.[17]

AÑOS POSTERIORES

Para abreviar una historia larga e interesante, Fulford pasó a absorber ideas de diversas fuentes y a desarrollar su propio enfoque único en osteopatía, tratando con éxito a pacientes con una amplia variedad de problemas, algunos resistentes a cualquier otro tratamiento. Fulford trabajó primero en un entorno más de atención primaria durante la década de 1940 y después como especialista en manipulación osteopática durante muchas décadas.

Durante los años 50 y 60, Fulford siguió explorando el concepto de medicina energética, integrándolo en la osteopatía y desarrollando sus propias ideas y aplicaciones en relación con el campo vital. Era un explorador, siempre interesado en conocer más verdades allí donde pudiera encontrarlas. Sin embargo, utilizó la obra de A. T. Still como brújula para guiarse en su viaje. Respetó especialmente la Filosofía y los Principios Mecánicos de Still.[18]

Fulford refinó sus ideas sobre el campo vital y las incorporó a su paradigma de tratamiento, centrándose a menudo en las restricciones fasciales largas, accediendo a estas restricciones con técnicas osteopáticas prácticas, incluida la osteopatía craneal, así como con nuevos enfoques que modificó con el uso de un percuTor (se trata de una cabeza acolchada accionada por un cable conectado a un motor, que genera una onda percusiva que puede enfocarse a través de las estructuras del cuerpo para facilitar las liberaciones fasciales). También reconocía que la respiración estaba estrechamente relacionada con el campo vital, y éste también era uno de los focos de su tratamiento.

confiaenlamarea@gmail.com

Sutherland tuvo muchas influencias, todas ellas reforzando sus paradigmas osteopáticos energéticos. Por ejemplo, en los años setenta Fulford continuó sus exploraciones de la osteopatía en el nivel de la vibración. Más tarde se entusiasmó al conocer el trabajo de Michael Talbot y su concepto del universo como un todo, y con cada individuo funcionando como un holograma. El libro de Talbot, "The Holographic Universe" (El universo holográfico), discutía ideas que resonaban con Fulford. Él tenía en gran estima a Talbot y sus ideas.[19]

Talbot describió el cerebro como un holograma, en el que todas las partes contribuyen a la función global como una única unidad de un modo mucho más profundo que como las simples piezas de una máquina que forman una entidad. Consideraba que cada parte contenía aspectos de la totalidad. Talbot aplicó esto al individuo y luego al universo en general. Utilizó este modelo holográfico para describir las conexiones subyacentes dentro del individuo y entre el individuo y el universo para explicar fenómenos de la psique y de la física cuántica que la ciencia actual no podía explicar. Talbot leía y estudiaba amplia y profundamente. No es de extrañar que se encontrara con Swedenborg y quedara impresionado por sus ideas, especialmente el concepto de cada individuo como un microcosmos del macrocosmos mayor del universo, tanto a nivel físico como espiritual. Describió a Swedenborg como un genio visionario cuya obra incluía paradigmas holográficos que conectaban todos los niveles de la realidad.

Esto es, pues, el paradigma holográfico, que tanto el cerebro como la realidad son holográficos, y aunque muchas de las implicaciones de esta nueva forma de ver la naturaleza puedan parecer nuevas y asombrosas, es un tributo al genio visionario de Swedenborg que ya formaran parte de su cuerpo de ideas.[20]

Talbot consideró el concepto de Swedenborg de correspondencia entre los niveles espiritual y natural de la realidad como otro ejemplo del universo holográfico. Describió a Swedenborg como alguien que había llegado a "conocer un nivel holográfico de la realidad, una dimensión espiritual que la ciencia sólo ahora está empezando a redescubrir". Talbot apreciaba especialmente las descripciones de Swedenborg sobre la correspondencia del cielo con la Gran Forma Humana, hasta el más exquisito detalle anatómico, de modo que "cada ser humano es un cielo en miniatura".[21]

Talbot también comentó las descripciones de Swedenborg de ver esferas alrededor de los individuos como una "sustancia-onda" que manifestaba los pensamientos y afectos de una persona. Reconoció las descripciones de Swedenborg como la visión del campo energético humano mucho antes de que la ciencia verificara tal cosa. Se sintió atraído por las descripciones de Swedenborg de la experiencia cercana a la muerte y su paradigma de una realidad espiritual que es más fundamental que la natural, y conectó con ella de forma correlativa, fluyendo la primera en la segunda.[22]

A principios de la década de 1970, Fulford desarrolló problemas de salud que empezaron a limitar su práctica. Su médico personal le dijo que debía retirarse. Así que, a finales de los sesenta, Fulford cerró su consulta en Cincinnati y se trasladó a Tucson, Arizona. Sin embargo, no podía decir que no a alguien que le pedía ayuda. Pronto volvió a tratar a pacientes, se corrió la voz de su gran éxito como sanador y volvió a tener una consulta muy concurrida.[23]

Durante su estancia en Tucson, Fulford recibió la visita de un médico local interesado en la medicina integral y holística, el Dr. Andrew Weil. El Dr. Weil quedó muy impresionado con el Dr. Fulford y su capacidad para ayudar a la gente con su enérgico enfoque osteopático práctico. Pasó muchas horas con Fulford y llegó a grabar un vídeo del Dr. Fulford, "Robert Fulford - Una alternativa osteopática", y a escribir un capítulo sobre Fulford en su popular libro "Curación espontánea". Más tarde animó a Fulford a escribir un pequeño libro para el público sobre su visión de la salud y la curación, que dio lugar al libro de Fulford, "Dr. Fulford's Touch of Life:" El Poder Curativo de la Fuerza Vital Natural. Weil encontró en la vida y la obra de Fulford una gran inspiración.[24]

Hacia 1987, Fulford regresó a Ohio para vivir en una comunidad de jubilados. Aunque intentó retirarse, de nuevo, había muchos amigos y conocidos que seguían buscándole, y pronto volvió a tratar a pacientes, esta vez en su sala de estar trasera con vistas a un maizal. Fulford siguió dando clases y clases particulares. Impartió una serie de cursos a través de la Academia Americana de Osteopatía, e incluso en el último año de su vida siguió haciendo presentaciones a nivel nacional. También colaboró activamente con la Fundación de Enseñanza Craneal Sutherland y la Academia Craneal. Su última presentación a la profesión fue en la Convención de la Academia Craneal celebrada en Chicago en 1997. El Dr. Fulford siguió viendo pacientes, leyendo y explorando nuevas ideas hasta su muerte, a la edad de noventa y un años, el 27 de junio de 1997.[25]

REPASO DE ALGUNAS DE LAS IDEAS DE FULFORD

Las ideas de Fulford son amplias, profundas, complejas y van mucho más allá del alcance de este estudio. El propósito de este breve repaso de algunas de sus ideas es dar una impresión general de su enfoque global y mostrar algunas ideas específicas similares a las de Swedenborg. Es evidente que Fulford no era swedenborgiano. No se sabe si leyó directamente a Swedenborg. Sin embargo, estuvo expuesto a algunas de las ideas de Swedenborg a través del movimiento del Nuevo Pensamiento, así como de Sutherland, Arbuckle y, más tarde, Talbot.

Sutherland era sin duda un genio ecléctico capaz de sintetizar ideas de un espectro muy diverso. Sus ideas se solapaban de forma interesante con algunas de las de Swedenborg y muestran cómo los paradigmas de Swedenborg resuenan con la osteopatía del siglo XX.

Al igual que Still describió el cuerpo, la mente y el espíritu, Fulford enseñó que toda persona consta de un ser espiritual, un ser mental y un cuerpo material. Fulford desafió a la medicina moderna en general y a la osteopatía en particular a volver a reconocer a la humanidad como un todo, con cada uno de nosotros como un ser de espíritu, mente. y cuerpo, sin abandonar la ciencia. Consideraba la materia como portadora física de sustancias espirituales. Afirmó que, aunque la ciencia puede medir la materia y los fenómenos físicos, siempre habrá aspectos de la humanidad que la ciencia nunca podrá explicar, como la moral, el amor, el espíritu y el alma. Sin embargo, son dignos de estudio y deben incluirse en nuestros paradigmas de salud y curación.[26]

confiaenlamarea@gmail.com

Swedenborg describió el alma fluyendo hacia la mente y a través de la mente hacia el cuerpo, los tres formando una entidad única, el espíritu manifestado en la carne, una vida unida en todo. Describió la mente, el cuerpo y el espíritu como una única triunidad.[27]

Siguiendo los pasos de Still, Fulford reconoció que el universo se rige por leyes específicas y que la filosofía osteopática refleja estas leyes universales. También reconoció que el universo está unido como si fuera una sola entidad con varias partes tan interdependientes como las propias funciones del cuerpo, todas las cuales se afectan continuamente unas a otras. Cada ser humano forma parte de ello y es un microcosmos del universo mayor.[28]

Swedenborg reconocía que el universo seguía un orden inherente, guiado por leyes universales, impregnado de la inteligencia del Creador. Describió la forma humana individual como un microcosmos que refleja la organización del universo mayor, el macrocosmos, sobre todo cuando se observa desde una perspectiva de función.[29]

Fulford reconoció la realidad del pensamiento, afirmando "Cada uno de nosotros está revestido de nuestros pensamientos, y la calidad y textura de nuestras energías están tejidas por los patrones de pensamiento que concebimos. Los pensamientos son, de hecho, cosas".[30]

Fulford apreció que los problemas de algunos pacientes surgen de sus propios pensamientos. Los viejos patrones de pensamientos disfuncionales pueden mantener la disfunción física y la enfermedad. Un paciente que cambia viejos patrones de pensamiento perjudiciales está en el buen camino para mejorar su salud. Sin embargo, los pensamientos, la atención y la intención del profesional son tan importantes como el propio estado espiritual y psicológico del paciente. Fulford enseñó que la atención y la intención son vitales para cualquier interacción curativa entre el médico osteópata y el paciente. Una actitud genuinamente atenta y cariñosa por parte del médico es muy importante en la relación médico-paciente y forma parte del proceso de curación. El tratamiento manipulativo osteopático puede ser una extensión de la propia intención de tratar, sobre todo cuando se utiliza un aparato como el vibrador de percusión. La energía sigue al pensamiento. Sin embargo, el tratamiento osteopático manipulativo es mucho más que buenas intenciones; implica una profunda comprensión y apreciación de la estructura y función del cuerpo.[31]

Una extensión del concepto de Fulford sobre la importancia del pensamiento y la interconexión entre mente, cuerpo y espíritu es la idea del campo vital. Fulford describió el cuerpo como si estuviera rodeado por un campo de vida que impregna el cuerpo físico y se extiende más allá de él muchos centímetros. Explicó que este campo de vida transmite vitalidad al cuerpo, sosteniendo y potenciando lo físico. Es una extensión de la fuerza vital intrínseca del cuerpo, que fluye desde el espíritu, influida por la mente. Esta fuerza vital se origina en lo espiritual, que a su vez se origina en la fuerza vital universal, que es Dios. Fulford creía que Dios existe dentro de todos nosotros, encarnado en esta energía vital. Por eso el cuerpo debe tratarse realmente como un templo. El bloqueo de estas corrientes de energía vital conduce a la disfunción y la enfermedad.[32]

Swedenborg enseñó que lo espiritual es primario y lo natural secundario. Describió el espíritu fluyendo tanto directamente hacia el cuerpo como una fuerza fluídica vital transporta-

da por la actividad animadora del cerebro, así como a través de la respiración, como fluyendo también hacia el cuerpo indirectamente a través de la mente. En sus obras posteriores hizo hincapié en la estrecha correspondencia entre la mente y el cuerpo: el pensamiento y el entendimiento se corresponden con la actividad de los pulmones, y el amor y la voluntad con la actividad del corazón. Swedenborg describió las causas de las enfermedades en dos categorías generales: internas y externas. Las causas internas eran de la mente y el espíritu, mientras que las causas externas eran provocadas por influencias externas que afectaban al flujo de las fuerzas y fluidos vitales, especialmente cuando salían del cerebro como esencia espiritual y eran transportadas por la sangre. El bloqueo del flujo de fuerzas y fluidos vitales conduce a la enfermedad. Lo mismo puede ocurrir con la desarmonía entre los niveles del espíritu, la mente y el cuerpo. Swedenborg también describió la actividad de la mente y el espíritu como fluyendo alrededor del cuerpo como una "sustancia-onda", una esfera que manifestaba los pensamientos y afectos de cada individuo.[33]

Fulford subrayó la importancia de una respiración sana. Consideraba que la respiración era mucho más que una simple ventilación mecánica. Reconocía la respiración como el medio por el que cada individuo está conectado con el universo y el fundamento de la conciencia. Señaló que la respiración es la única función vital sobre la que podemos influir consciente y directamente. Sirve de mediador entre la mente y el cuerpo. Para Fulford, la respiración representaba la mejor forma de regular y maximizar el flujo de fuerza vital en el cuerpo. Lo consideraba tanto una oportunidad como una responsabilidad.[34]

Fulford describió cuatro aspectos de cada respiración: la respiración física, la forma del aliento, el aliento vital y el aliento de luz. La respiración física es evidente por sí misma, la ventilación mecánica de los pulmones. La "forma de la respiración" ayuda a mantener la estructura y la función del cuerpo, especialmente cuando se realiza correctamente utilizando el diafragma de forma adecuada. La postura, las costillas y el diafragma desempeñan papeles importantes en esta respiración. Fulford identificó la "respiración vital" como la que da vida al cuerpo. Comienza con la primera respiración como recién nacido y se construye mediante una respiración sana a lo largo de toda la vida. Puede apreciarse en la vitalidad de la persona, sobre todo en los ojos. La "respiración de luz" es una respiración que, según Fulford, alimenta el alma. Esto implica tomar la energía vital del universo, la energía espiritual que puede entrar en un individuo con cada respiración. Una respiración sana implica un equilibrio adecuado entre todos estos tipos de respiración y es una parte importante del estado general de bienestar de la persona.

Fulford abordó las estructuras del cuerpo relacionadas con la respiración como parte de su tratamiento osteopático de los pacientes. También enseñaba a sus pacientes distintos ejercicios respiratorios según sus descubrimientos. Fulford escribió: "Tal como respira una persona, así es esa persona".[35]

Swedenborg no escribió sobre cuatro respiraciones diferentes, pero sí sobre dos: la externa y la interna, la del cuerpo y la del espíritu. Describió detalladamente el aliento externo, cómo une todo el cuerpo en movimiento. Swedenborg describió cómo el movimiento respiratorio de los pulmones se transmite a la pleura, el peritoneo, la cavidad torácica y todos los huesos asociados, incluidos el esternón, las costillas, las vértebras, los ligamentos asociados y el diafragma. Continúa describiendo cómo el movimiento respiratorio penetra

confiaenlamarea@gmail.com

hasta las vísceras, a través de las conexiones fasciales con las cubiertas y septos de los órganos individuales, así como con los sistemas vascular y gastrointestinal. Swedenborg describió la respiración como un fenómeno de todo el cuerpo.[36]

Swedenborg también describió los pulmones y la respiración como correspondientes a la parte de la mente que denominó "el entendimiento" (también traducido como "discernimiento"). Consideraba que los pulmones se correspondían con el pensamiento. Describió la respiración como algo que actúa al unísono con los pensamientos. Esta asociación está siempre presente, aunque la respiración puede ser automática e inconsciente o puede modificarse conscientemente. Reconocía la respiración como la base del pensamiento y la conciencia humanos. No se puede ser consciente sin respirar.[37]

Swedenborg describe la respiración interna como el aliento del espíritu. Esta respiración es sutil y no se percibe fácilmente. Fluye hacia la respiración obvia del cuerpo del mismo modo que la causa fluye hacia el efecto, o como un pensamiento fluye hacia los pulmones y a través de los pulmones se convierte en habla. Es el espíritu humano que respira dentro del cuerpo. Está íntimamente ligado al cerebro y a las fibras nerviosas. La respiración espiritual y la respiración física pueden estar coordinadas o ser independientes. A medida que las personas progresan en el camino de la regeneración, avanzando en el viaje del crecimiento espiritual, su respiración espiritual y física se coordinan y armonizan. Esto permite que su entendimiento, su discernimiento, se eleve por encima del pensamiento terrenal y sensorial del cuerpo, y que el pensamiento y la respiración respondan el uno al otro, y que el entendimiento se abra más a la luz espiritual, que es la verdad.[38]

Aunque los puntos de vista de Swedenborg y Sutherland sobre la respiración no son los mismos, es interesante ver el valor que cada uno concede a la respiración y su apreciación similar de la respiración como fundamento de la conciencia y como algo integralmente relacionado con nuestros pensamientos. La respiración física de Fulford y la forma de la respiración tienen una base física, muy parecida a las descripciones de Swedenborg de la respiración externa, la respiración del cuerpo. El aliento de luz y el aliento vital de Fulford son algo más que simplemente físico, igual que la respiración interna de Swedenborg, o aliento del espíritu, es también algo discretamente distinto y más interior que el aliento del cuerpo. Ambos apreciaban la respiración como un acontecimiento que afecta a todo el cuerpo, importante para conectar el movimiento a través del cuerpo, así como estrechamente ligado a los pensamientos, un mediador entre la mente y el cuerpo.

RESUMEN

Aunque está claro que Sutherland no era swedenborgiano, pues sintetizaba ideas de una amplia gama de fuentes, estuvo expuesto a las ideas swedenborgianas a través de varias fuentes conocidas y quizá de otras no tan evidentes. Es interesante que, aunque Fulford amplió los paradigmas osteopáticos convencionales de su época, lo hizo de muchas formas coherentes con las ideas de Swedenborg. La apreciación de Fulford del cuerpo, la mente y el espíritu (también compartida por Still y Sutherland), su comprensión de que el universo y el individuo están guiados por ciertas leyes, con un orden inherente que refleja el macrocosmos del todo mayor en el microcosmos del individuo, la importancia de que los

pensamientos y la energía vital fluyan dentro y alrededor del cuerpo como una fuerza y un campo vitales, el profundo papel que desempeña la respiración en la conexión del aspecto espiritual y natural de cada individuo... todo ello demuestra notables similitudes con las ideas de Swedenborg.

Es razonable afirmar que Swedenborg ha influido en la osteopatía a través de Still, Sutherland y posiblemente Fulford. También es importante reiterar que Swedenborg nunca desarrolló ningún paradigma o método terapéutico. Ése fue el genio de Still, de Sutherland y de Fulford, con Sutherland y Fulford construyendo y ampliando la filosofía y la práctica osteopáticas iniciadas por Still.

EMANUEL SWEDENBORG

Emanuel Swedenborg (nacido Swedberg; Estocolmo, 29 de enero de 1688-Londres, 29 de marzo de 1772) fue un científico, teólogo pluralista cristiano, filósofo y místico sueco, más conocido por su libro sobre el más allá, De caelo et ejus mirabilibus et de inferno, ex auditis et visis (Del cielo y del infierno; 1758).

Swedenborg tuvo una prolífica carrera como inventor y científico. En 1741, a los 53 años, entró en una fase espiritual en la que comenzó a experimentar sueños y visiones, especialmente en el fin de semana de Pascua, el 6 de abril de 1744. Sus experiencias culminaron en un «despertar espiritual» en el que recibió la revelación de que Jesucristo le había designado para escribir La Doctrina Celestial para reformar el cristianismo. Según La Doctrina Celestial, el Señor había abierto los ojos espirituales de Swedenborg para que, a partir de entonces, pudiera visitar libremente el cielo y el infierno para conversar con ángeles, demonios y otros espíritus, y que el Juicio Final ya había ocurrido en 1757, el año anterior a la publicación en 1758 de De Nova Hierosolyma et ejus doctrina coelesti (en español: De la nueva Jerusalén y su doctrina celestial).

Durante los últimos 28 años de su vida, Swedenborg escribió 18 obras teológicas publicadas—y varias más que quedaron inéditas. Se autodenominó «Siervo del Señor Jesucristo» en La verdadera religión cristiana, que él mismo publicó. Algunos seguidores de La Doctrina Celestial creen que, de sus obras teológicas, solo las que fueron publicadas por Swedenborg mismo son plenamente inspiradas por Dios. Otros consideran que todas las obras teológicas de Swedenborg son igualmente inspiradas, diciendo, por ejemplo, que el hecho de que algunas obras «no hayan sido redactadas en forma definitiva para su publicación no hace que una sola declaración sea menos fiable que las declaraciones de cualquiera de las otras obras». La Nueva Iglesia, también conocida como Swedenborgianismo, es un nuevo movimiento religioso fundado originalmente en 1787 y que comprende varias denominaciones cristianas históricamente relacionadas que veneran los escritos de Swedenborg como revelación.

confiaenlamarea@gmail.com

* Capítulo 25 del libro "Swedenborg and Osteopathy: The Influence of Emanuel Swedenborg on the Genesis and Development of Osteopathy, Specifically Andrew Taylor Still and William Garner Sutherland", publicado por the Swedenborg Scientific Association.

1 Harold D. Goodman, "Robert C. Fulford, DO: A Personal Appreciation." En "Are We On the Path?: The Collected Works of Robert C. Fulford", editado pot Theresa A. Cisler, DO, ii-xxxvii (Indianapolis, Indiana: The Cranial Academy, 2003), v, vi.

2 Ibid., xi–xii.

3 Ibid., vii–ix

4 Robert C. Fulford, "Dr. Fulford's Touch of Life: The Healing Power of the Natural Life Force" (New York: Pocket Books, 1996),16; Goodman, ix.

5 Fulford, 15; Goodman, xi–xii.

6 Goodman, xii.

7 Goodman, xii-xiii, xvii–xvix, xxxvi.

8 Catherine Albanese, A Republic of Mind & Spirit: A Cultural History of American Metaphysical Religion (New Haven and London: Yale University Press, 2007), 328, 329, 430–433, 440, 441.

9 Swedenborg, Arcana Caelestia (Elliott), § 5713; Swedenborg, The Fibre, 373–375, 377; Swedenborg, Economy of the Animal Kingdom, § 216.

10 Robert Fuller, Spiritual, But Not Religious; Understanding Unchurched America (New York: Oxford University Press, 2001), 50.

11 Swedenborg, Spiritual Experiences, §§ 4600, 4608.

12 Fulford, 23–25, 27.

13 Fulford, 26-27.

14 Goodman, vii–ix.

15 Fulford, Are We On the Path?: The Collected Works of Robert C. Fulford, DO, 93.

16 Goodman, xiv-xv; Swedenborg, Brain, Vol. 1, §251; Beryl Arbuckle, The Selected Writings of Beryl E. Arbuckle, D.O., F.A.C.O.P. Revised edition. Reprinted 2002. (Indianapolis, Indiana: American Academy of Osteopathy, 1994),18, 22, 38, 41, 42.

17 Zachary Comeaux, Robert Fulford, D.O. and the Philosopher Physician (Seattle: Eastland Press, 2002),164; Goodman, xv-xvi; Fulford, Are We On the Path?, 92.

18 Goodman, xx–xxi.

19 Goodman, xxiv.

20 Michael Talbot, "Swedenborg and the Holographic Paradigm." En Emanuel Swedenborg: A Continuing Vision, edited by Robin Larsen, 443–448 (New York: Swedenborg Foundation, 1988), 446.

21 Ibid., 448; Swedenborg, Heaven and Hell, § 203.

22 Michael Talbot, The Holographic Universe (New York: HarperCollins Publishers, 1991),183, 257–259; Swedenborg, Arcana Caelestia (Elliott), § 6200.

23 Goodman, xxvi–xxvii; Andrew Weil, "Introduction" from Fulford, Dr. Fulford's Touch of Life: The Healing Power of the Natural Life Force. vii-ix (New York: Pocket Books, 1996), vii–ix

24 Goodman, xxvi–xxvii; Weil, "Introduction," Dr. Fulford's Touch of Life, vii-ix.

25 Comeaux, 34.

26 Fulford, Fulford's Touch of Life, 4–6; Fulford, Percussion Vibrator Course.Notas de clase del autor, American Academy of Osteopathy. Indianapolis, Indiana. October 22, 1994.

27 Swedenborg, Universal Human and Soul-Body Interaction, §§ 8, 12; Swedenborg,

Conjugial Love, § 8.

28 Fulford, Fulford's Touch of Life, 19–22.

29 Swedenborg, Divine Love and Wisdom, §§ 59, 61, 65, 320; Swedenborg, The Soul's Domain,

Vol. 1, §§ 47, 312.

30 Fulford, Fulford's Touch of Life, 48.

31 Fulford, Fulford's Touch of Life, 43, 71, 85, 86; Goodman, xix; Fulford, Percussion Vibrator Course, class notes; Fulford, Advanced Percussion Vibrator Course, class notes.

32 Fulford, Fulford's Touch of Life, 22, 23, 25, 30, 34; Comeaux, 159.

33 Swedenborg, Divine Love and Wisdom, §§ 4, 52, 69, 70; Swedenborg, Heaven and Hell,

§§103, 104§112, 167–170; Swedenborg, The Fibre, §§ 373–375, 377; Swedenborg, Arcana Caelestia

(Elliott), §§ 1954, 6200; Talbot, The Holographic Universe, 183.

34 Fulford, Fulford's Touch of Life, 39; Fulford, Advanced Percussion Vibrator Course, class notes.

35 Fulford, Fulford's Touch of Life, 39-41; Fulford, Advanced Percussion Vibrator Course, class notes.

36 Swedenborg, Divine Love and Wisdom, §§ 403, 408, 412.

37 Swedenborg, Divine Love and Wisdom, §§ 407, 408, 413, 415.

38 Swedenborg, Divine Love and Wisdom, §§ 391, 412, 413, 417.

confiaenlamarea@gmail.com